

Aspectos tristes y semblantes fieros
en aquella mansion se divisaban,
y en silencio espantoso los guerreros
la larga superficie serpeaban.

Algun audaz en su delirio insano,
la vista fija en la fatal gumia,
se apresta á la defensa; mas en vano
se invoca del alarbe la osadia.

Otro iracundo el erizado bello
de su barba arrancó. Morir matando
antes que humilde doblegar su cuello
al yugo infame del cristiano bando,

Con fé juraba. De Reduan valiente,
la voz sintióse en el recinto umbrío,
fogoso en el combate; mas prudente
calmó la furia que agitó al impío.

Sañudos parten... de enlutado manto
la noche se cubrió... triste brillaba
amarillenta luna, y con espanto
la voz del vigilante se escuchaba.
De pavoroso trueno se oye en tanto
zumbido atronador que retumbaba,
llevado en alas de ondulante viento
y alejándose á paso suave y lento.

II.

Los Reyes Católicos.

El sol despide sus rayos
que noche adusta alejaran,
y argentíferos llegarán
el ancho mundo á alumbrar:
el hombre deja el reposo
que acaso gozó un instante,
sin que sueño delirante
le obligase á despertar.

Contempla el cuadro sublime
que ostenta naturaleza,
y contempla la belleza
que en sus albores lució:
aquel momento, estasiado
recuerda acaso sombrío,
con semblante mudo y frio
la ventura que perdió.

Recuerda serenos goces
de su infortunada vida,
que acaso vagó perdida
sin poderla contener:
en su mente de ilusiones
su entusiasmo sube y crece;
mas al fin se desvanece
viniendo á desfallecer.

El astro, apacible rueda
con su color purpurino,
con su rostro alabastrino,
con su auréola de esplendor:
luce con su hoguera inmensa
flamígero, centellante,
y el hombre goza anhelante
su divino resplandor.

Por altas montañas, soberbios guerreros
envueltos en nieve veloces caminan;
pendientes al lado pesados aceros,
que en fieros combates mil rayos fulminan.

Al aire tendida ilustre bandera,
orgullo del fuerte señor de Castilla
se mira, y en tanto la hueste guerrera,
cubierta de hierro, lucífero brilla.

Las puertas se abren, y el altivo moro,
despacio al campo sus pisadas guia,
al hombro lleva su alquicel, do el oro
en ricos lazos su esplendor lucia:
llega á Fernando... «Tu clemencia imploro,
venciste» dice con la voz sombría;...
«valiente; dijo, si vencido fuiste,
mi enojo y mi furor tú al par venciste.»

Partió el monarca triunfante
con el monarca abatido;
este, el furor comprimido;
y aquel, la frente radiante.

Victoriosos	El morisco
se internaron,	se contiene,
y ocuparon	y detiene
la ciudad:	su crueldad.

CONGRUION.

Relumbrante Febo raya
en la mitad de su cielo,
desceñido el denso velo
que la noche le tendió;
su brillante luz colora
en alcázar refulgente,
do la riqueza de Oriente
enteros siglos lució.

En su cúspide elevada
tres estandartes rodean
por cuyo esplendor pelean
los de la cristiana fé:
Castilla, Cruz y Santiago
representan magestuosos:
circundarles orgullosos
á los valientes se vé.

Africanos dispersados
corren, andan, atraviesan,
en sus rostros ver se dejan
las señales del pesar:
y pasan, vuelven y cruzan,
aumentando su despecho,
al ver el cristiano pecho
sus almenas coronar.

La noche, el sueño profundo,
castillo y ciudad cubrió...
Musulman meditabundo
en la sombra se perdió.

Mariano Alvarez Robles.

¡NOCHE BUENA!!

¡Cuánta significacion, cuánta aplicacion y cuánta interpretacion pueden tener estas palabras!! Quisiera poseer la lira de Rubí, la pluma de Sué ó la facilidad de Dumas, para describir los sucesos que pueden contenerse dentro de aquellas palabras; pero yo, pobre profano y mal aprendiz de escritor, tendré que ceñirme á lo que mi limitado talento me ilumine. Hecha esta salvedad, veamos lo que quiere decir *Noche Buena*.

Segun el genuino sentido de estas palabras debe ser una noche apacible, agradable por cualquier sentido, y que por lo tanto se le atribuye el adgetivo *buena*, y se conserva en la memoria. Pero no es este, no, el sentido de la expresion; porque si así fuera no se usaria aquel modismo ó adagio de *cuántas noches buenas ha pa-*